



¿Qué hemos de hacer para curar los ojos del espíritu?

Admitir que podemos estar medio ciegos, que tal vez vemos borrosa o deformadamente las cosas, las personas, a nosotros mismos, a los demás, a Dios, la vida, los valores verdaderos. Por eso, lo prudente es tener una sospecha saludable y, desde luego, estar seguros de que padecemos algún defecto de visión.

- Hacer como el ciego: acercarse a Jesús, pedirle a gritos la curación: "¡Señor, que vea!". Es la oración del que sabe que necesita ser salvado.

Este acercarse a Jesús implica "escucharle" para asimilar su pensamiento, criterios, valoraciones sobre las distintas realidades, para hacer nuestra su sensibilidad y poder ver las cosas como él las ve.

- Para ser curados por el Señor necesitamos, como el ciego, dejarnos tocar por él. Jesús le ungió los ojos con barro. El evangelista alude con este gesto a los signos sacramentales mediante los cuales Jesús actúa. Dejarse tocar por el Señor es recibir el gesto del perdón en el sacramento de la reconciliación, participar de su cuerpo en la Eucaristía.

- Para ser curados por el Señor de nuestras deficiencias en la visión necesitamos un ambiente comunitario. Compartiendo con los demás la visión que cada uno tiene de las cosas, del mundo, de la fe, de la vida...

Necesitamos vivir nuestra fe en comunidad. Con toda razón afirma el dicho castellano: "Ven más cuatro ojos que dos".

Toda la vida del cristiano es tiempo de iluminación, pero especialmente la Cuaresma. Dejémonos curar por el Señor. Con una visión más clara de la realidad seremos más felices y nuestra felicidad rebotará hacia los demás.

(Juan Jáuregui)